

EXCELSIOR

Red Privada

**Torturadores y Corruptos
Argentina, Brasil, Uruguay**

Por **MANUEL BUENDIA**

En esta tercera y última etapa del testimonio rendido por dos ex prisioneros de Videla destaca la profunda corrupción de los militares argentinos y de su asociación con "compañeros de armas" de Brasil y Uruguay, para fines de extorsión mediante secuestros, lo mismo que para capturar y someter a suplicio a perseguidos políticos.

(El testimonio fue presentado mundialmente en Londres por Amnistía Internacional. La sección mexicana entregó al columnista una versión en español con más de 60 cuartillas, croquis de las mazmorras secretas y listado de los prisioneros, cuya identidad logró establecerse. Lunes y miércoles de esta semana se publicaron las dos partes anteriores de esta síntesis).

Como los soldados nazis que se quedaban con las pertenencias de los judíos condenados a los hornos crematorios, así los soldados argentinos —tropa, oficiales, altos jefes— participan en el pillaje de que hacen víctimas a los presos políticos y a sus familias. Pero cedamos la palabra a los testigos:

"En abril de 1978, un compañero recluido en E. S.M.A. fue llevado al 'banco'. Nos informó lo que había logrado descubrir sobre las «transferencias» en ese campamento. A todos los «transferidos» se les inyectaba un sedante muy fuerte, que llamaban el «Pen-Naval». Después, eran colocados en un camión y de ahí llevados a un avión, desde donde se les arrojaba al mar, vivos pero inconscientes.

"Con ocasión de una «transferencia» en enero de 1978, se obligó a un compañero a ir al estacionamiento del «Olimpo» para limpiar el camión que había sido utilizado para una

«transferencia». Era de color azul claro, de tamaño mediano, marca Mercedes-Benz, con carrocería completamente cerrada. Lo habían sacado para limpiar el camión, que estaba cubierto de excrementos y vómitos de los prisioneros «transferidos».

"En una de las «transferencias» de enero, el compañero Eduardo fue uno de los seleccionados. Había perdido ambas piernas. Se le sacó con todo y su silla de ruedas. Dos días más tarde, pudimos ver la silla abandonada en una esquina del estacionamiento.

"En esta misma «transferencia» se autorizó a un grupo de compañeros a llevar consigo algunos recuerdos personales. Inmediatamente después de la acción, un oficial de la Policía Federal apodado Paco llegó al campamento con una cadavérica que solía usar Marcelo Weisz antes de ser «transferido». Unos cuantos días más tarde encontramos los pequeños atados de ropa que se le había permitido llevar, escondidos en el ropero.

"En el «Olimpo» descubrimos que los documentos de identificación de los compañeros que continuaban prisioneros y de los «transferidos» se conservaban en una bolsa de plás-

tico sin cualquier tipo de instrucciones. Por otra parte, los documentos de los liberados no se encontraban allí. Además, en una ocasión vimos al oficial de bajo grado de la Policía Federal, apodado Turco Julián, quemando los documentos de todos los camaradas que fueron «transferidos».

"Inmediatamente después de nuestra fuga recurrimos a todos los medios posibles para descubrir si alguno de los compañeros «transferidos» había dado muestras de vida. El resultado fue negativo. Sólo pudimos encontrar a algunos parientes que todavía tenían esperanzas, ya que se les había informado que el miembro de su familia «desaparecido» había sido visto en algún campo de concentración; en otros casos habían tenido noticias de que él o ella habían estado en un campo de concentración de donde se le había «transferido» a una «granja». En todos los casos se referían a los campos de concentración de donde fueron mantenidos prisioneros. Hasta ahora, casi un año después de nuestra fuga, y dos años después de haber presenciado la primera «transferencia», no se ha vuelto a oír de ninguno que hubiera estado en ese caso.

"Creemos que esto cons-

tituye una prueba que confirma lo que pensábamos, mientras nos hallábamos en nuestras celdas, sobre las «transferencias» y el «destino final»: que se trata de apodos o nombres en clave usados por los oficiales de alto grado para el asesinato en masa planeado de miles de hombres y mujeres en nuestro país.

"Ojalá estuviéramos equipados. Ojalá hubiera el menor grado de error en lo que estamos declarando, pero de esgraciadamente no creemos que ese sea el caso. Los responsables de este genocidio deben responder, ya sea con su silencio o publicando el paradero de los compañeros incluidos en la lista anexa a este testimonio con la anotación de que fueron «transferidos» sin comentario alguno acerca de su destino.

"En junio de 1978, algunos miembros del GT2 (Capitán 'Cortés', Capitán 'Miguel', Sargento 'Cacho') planearon el secuestro de Norberto Habbegger del 'banco', y éste tuvo lugar el 3 de julio de 1978 en Río de Janeiro, Brasil. Por sus propios comentarios sabemos que como incentivo del servicio de inteligencia brasileño, le dijeron que este compañero llevaba consigo una fuerte suma de dinero.

"Fue muy maltratado y torturado por los brasileños. Después fue llevado a Buenos Aires y 'Negra Adriana', que lo había visto personalmente, nos informó que se le mantuvo en un campo de concentración del ejército hasta diciembre de 1978.

"En noviembre de 1978, ciertos miembros del GT2 llevaron dos álbumes fotográficos al campo de concentración 'Olimpo'. Uno de ellos contenía 100 fotografías de camaradas que fueron reconocidos como refugiados en Brasil por las Naciones Unidas (ACNUR). Más tarde descubrimos que esas fotos eran las mismas que usaba la policía brasileña para obligar a los refugiados a abandonar el país. Todas ellas iban acompañadas de los nombres y apellidos correspondientes. Las demás fotos tenían que ver con la persecución de residentes argentinos para controlar su paso por Brasil.

"Cerca de marzo de 1978 fueron llevados al 'banco' unos 8 ciudadanos uruguayos capturados dos meses antes y otros que habían sido apresados sólo unos días antes. Una semana después llegaron al campo dos miembros del Servicio de Inteligencia Uruguayo. Procedieron a interrogarlos y se los llevaron ese mismo día. Salieron en dos grupos en el mismo camión, con una diferencia de media hora entre las salidas respectivas.

"Aparte de las primas especiales y pagos extraordinarios que recibían los oficiales y los oficiales no comisionados, su principal incentivo era el derecho a saquear. Se trata de una práctica absolutamente oficial, o sea que estaba totalmente autorizada.

"Falsificaban títulos de propiedad y vendían las casas de los compañeros capturados. Obligaban a los prisioneros a firmar facturas en blanco para la venta de sus vehículos. Falsificaban firmas y documentos de identidad que les servían para retirar cualquier ahorro que pudiera tener depositado algún camarada. Las casas eran saqueadas sistemáticamente: cargaban en camiones especialmente destinados a ese fin, muebles, ropa, equipo eléctrico, vajillas y hasta comida. Sus vehículos privados y todo el equipo que usaban era robado. El número promedio de vehículos robados era de dos por día. A las víctimas les daban que eran guerrilleros también